

Novela En un despliegue de inteligencia narrativa, Nancy Huston trata la cuestión de la identidad dando voz a cuatro miembros de una misma estirpe

Nadie es quien cree ser

Nancy Huston

Marcas de nacimiento

Traducción al castellano de Eduardo Iriarte y al catalán de Lluís Solanes

SALAMANDRA/
LA MAGRANA
314 / 329 PÁGINAS
18 / 19 EUROS

ROBERT SALADRIGAS

La hasta hoy para mí desconocida Nancy Huston (Calgary, Canadá, 1953) es una autora que me ha interesado por varios y muy concretos motivos: escribe indistintamente en inglés y francés (como Beckett), lleva bastantes años residiendo en París donde fue discípula de Roland Barthes, adora la pintura, toca la flauta y el clavecín, y está casada con un hombre sabio, el lingüista, semiólogo y filósofo de origen búlgaro Tzvetan Todorov. Y acabo de leer su más reciente novela *Marcas de nacimiento* (*Lignes de faille*), distinguida con el premio Fémina 2006, que me ha atrapado por el tema, la forja de la identidad en la niñez y la habilidosa estructura del relato.

Nancy Huston hace un despliegue de inteligencia narrativa. Las cuatro voces que escuchamos en primera persona corresponden a dos niños y dos niñas de seis años, con vínculos de sangre pero contextualizados en épocas distintas.

La novela *avanza* de delante hacia atrás, en cierto modo como el inolvidable relato de Alejo Carpentier *Viaje a la semilla*. Arranca en los Estados Unidos del 2004 y el protagonista es Solomon, Sol, un crío que va para genio, sobreprotegido por su madre, devoto del dios Google, que visiona filmes pornográficos y a quien le fascinan las imágenes sádicas de Abu Ghraib, es admirador de George Bush Jr. y del gobernador del Estado, Arnold Schwarzenegger en su versión Terminator, y desea que Randall, su padre, vaya a Iraq para matar a *todos* los árabes. El siguiente capítulo reula hasta 1982, cuando el niño Randall se traslada con sus padres a Jerusalén y son sorprendidos por la primera guerra entre Israel y Líbano.

La narradora de la tercera sección es Sadie, la madre de Randall, que en 1962 vive en Canadá bajo la férrea disciplina de sus abuelos y sueña con que su madre Erra, intérprete de canciones sin palabras, la lleve con ella; cuando al fin se sale



Nancy Huston con su novela GETTY IMAGES

con la suya, descubrirá que los Kristary no son los padres de Erra y que ella misma es judía. El último salto al pasado nos lleva al bienio 1944-45 en Munich, donde la pequeña Klarissa, luego Kristina y al final Erra, es la segunda hija de

una familia burguesa pero, tras la derrota alemana y conocer el secreto de su origen, será enviada a Canadá y adoptada por el matrimonio Kristary. Es ahí donde realmente se inicia en orden cronológico el relato de esos cuatro miembros de la misma estirpe que presentan todos ellos la singularidad de llevar grabado en sus cuerpos un dibujo indeleble.

El asunto clave de la novela es la búsqueda de una respuesta tal vez inalcanzable: ¿por qué la borrosa identidad de la pequeña Erra en la Baviera nazi liberada por las bombas aliadas, sesenta años más tarde y cuatro generaciones después genera una criatura superdotada pero repulsiva como Sol? ¿De qué forma las viejas raíces hundidas en tierras lejanas y removidas por los grandes seísmos de la historia, al cabo del tiempo prefiguran la opción ideológica y el comportamiento de un individuo que nació sin rastro de inocencia? La cuestión deriva hacia otro supuesto que, aunque sutil, forma parte de la historia que cuenta Nancy Huston en la línea de algunos autores centro-europeos: nadie es quien cree ser y puede llegar a convertirse –en virtud de cómo nos hacen– en alguien distinto, incluso monstruoso. Pienso que esto sugiere –por lo menos– el interés y la fuerza creativa de la novela. |

Documento

Desnudos de cintura para abajo

Gabriela Wiener
Sexografías

MELUSINA
214 PÁGINAS
17 EUROS

JULIO JOSÉ ORDOVÁS

Absténganse erotómanos: este no es uno de esos libros que se devoran con una sola mano. Es evidente que su autora juega con descaro narcisista a ser una Anaïs Nin, y que algunos capítulos pueden leerse como fragmentos de un novelesco diario sexual, en lo que tienen sobre todo de rito iniciático. Pero *Sexografías* está en las antípodas de la literatura erótica porque entre sus páginas no hay sublimación del morbo ni flujos sicalípticos.

A propósito de los mejores cola-

boradores de *Rolling Stone* escribió Lawrence Wright que eran “unos brujos literarios que han hecho una pira de las convenciones periodísticas y de los tabúes sociales para conseguir nuevas formas de decir la verdad”. Es pronto para poder decir de Gabriela Wiener (Lima, 1975) que es una bruja literaria, pero si *Sexografías* está escrito con un objetivo, ese es sin duda el de decir novedosamente la verdad desnudando, de cintura para abajo, todo tipo de corazones. Y para lograrlo Wiener ha tenido por

fuerza que quemar las convenciones periodísticas y los tabúes sociales, pues de lo contrario su libro no hubiera pasado de ser un híbrido de cuestionario *seximental* y reportaje de entretenimiento.

La autora se mira en el espejo sucio y convexo de Hunter S. Thompson y, como el gurú del periodismo gonzo, ella misma hace de conejita Playboy, digo, de conejillo de Indias, viajando a través de la ayahuasca o adentrándose con su marido en el planeta de los *swingers*. Su posicionamiento periodístico y

su actitud literaria, al margen de experimentalismos posmodernos, están sin embargo más próximos al David Foster Wallace de *Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer*. Wiener practica un yoísmo kamikaze, pero sin desprenderse nunca de la ironía, lo que la salva de quedarse atrapada en el delvauxiano Bois de Boulogne o en esa jungla poblada de orangutanes tatuados y tarados que es el centro penal de Lurigancho.

Aunque seguramente el mayor mérito de *Sexografías* reside en el equilibrio que en él alcanzan el periodismo y la literatura, uno hubiera preferido que, sobre la voz metálica de la cronista, se hubiera impuesto la voz de la poeta que describe la boca de una puta como “un monedero descosido habituado a comerse corazones rotos”. |

Por fin, Bertrand abre su primera librería en Barcelona.

¿Quieres trabajar con nosotros?

www.libreriasbertrand.es

rrhh@libreriasbertrand.es



Alcalá de Henares
Cartagena
Oviedo
Ponferrada
Terrassa
Torrelodones
Zaragoza

y ahora, Barcelona.

B BERTRAND